

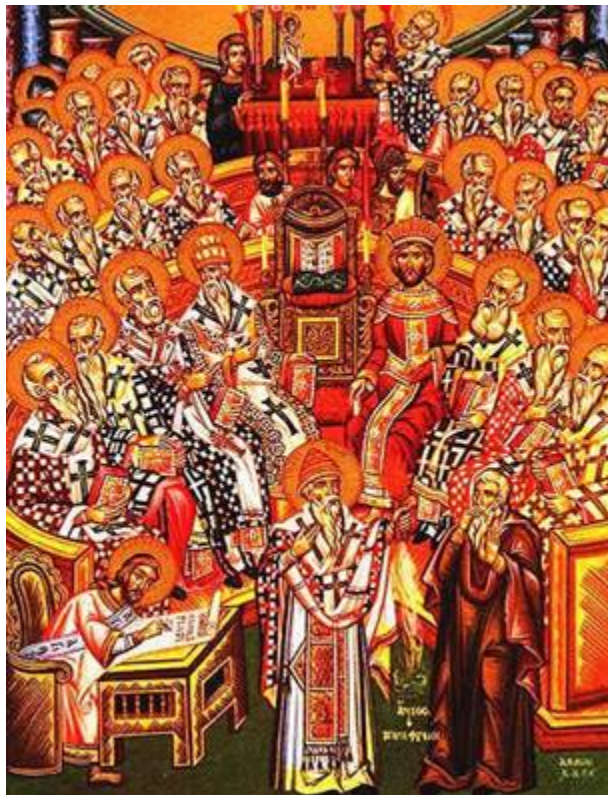
APOCALIPSIS

Capítulo Ocho de *Análisis de las profecías y visiones*

"La gran ramera... gran ciudad"

Escandaloso drama convulsionado de una poderosa mujer inmoral, avara, perseguidora, increíblemente cruel y hasta sangrienta, la que también pretende gobernar al mundo entero y ser adorada por todos los seres humanos.

Capítulos 17 y 18 de Apocalipsis



Mayo 20 del año 325 d. C. Aproximadamente trescientos obispos se reúnen para el "**Concilio de Nicea**". En el centro de esta representación gráfica, un poco hacia la derecha, la figura con una corona, vestida de una túnica carmesí bordada, es el emperador **Constantino I**. Al frente, los dos varones en pie quizá sean el **obispo Alejandro**, de Alejandría, Egipto, y el **presbítero Arriano**, también de Alejandría, intercambiando argumentos sobre la relación entre Dios el Padre y su Hijo Jesucristo. No estaba presente ningún "Papa". De hecho, no había "Papas" en aquella época. Pese a que no votara Constantino en el concilio, él era, efectivamente, el personaje más poderoso presente, habiendo él mismo convocado el concilio.

Acto 7

“La mujer ebria de la sangre de los santos”

PERSECUCIONES contra “los santos” por “la gran ramera-gran ciudad”, la cual es, “en sentido espiritual”, Sodoma, Egipto, Jerusalén y Babilonia.

Escena 3

Mucha sangre de cristianos también derramada por el Imperio Romano cristianizado

Desde la conversión del emperador Constantino en el año 312 hasta el inicio del Milenio, cuando las naciones se deshacen de “la gran ramera” y empiezan a legislar libertad religiosa.



En esta pintura, el emperador Constantino el Grande, en el centro, y algunos obispos sostienen un escrito que representa el **Credo de Nicea**.

El **Credo de Nicea** fue forjado durante dos meses por el **Concilio de Nicea**, convocado por el emperador romano Constantino el Grande, en el año 325 d. C., con el propósito de unificar a los distintos partidos del cristianismo. Muy lejos de resultar en unidad, después del Concilio incrementaron las reñidas controversias, principalmente la sobre la naturaleza de Jesucristo. El

mismo Constantino inició persecuciones contra los cristianos que no aceptaron el Credo de Nicea, permitiendo y aun incitando a líderes de la iglesia a colaborar con él en tan terrible y vergonzosa empresa. Consecuentemente, aquel “Credo” fue saturado de muchísima sangre.

La época particular enfocada en esta Escena 3: el Siglo IV.

Orientaciones antes de subir el telón de la “Escena 3”.

1. Sobre el significado de algunos términos usados en esta “Escena 3.

a) **Imperio Romano cristianizado** quiere decir “gobernado por magistrados que se consideran a sí mismos cristianos”, pese a que no lo sean conforme al criterio estrictamente bíblico.

b) **“Ortodoxo, xa”** es un vocablo de índole “relativa”. Este término no es sinónimo de “verdadero cristiano”, de “verdadera iglesia” o de “sana doctrina”. El Sr. Edward Gibbon, cuya famosa obra *El decaimiento y fin del Imperio Romano* figura prominentemente en el texto de esta “Escena”, lo utiliza, al igual que muchos historiadores, para identificar a los cristianos atanasianos (seguidores del obispo Atanasio, de Egipto) del Siglo IV, cuya convicción era que Dios y Cristo son de la misma sustancia y coetáneos desde la eternidad. Sin embargo, él mismo observa que tanto los atanasianos como los arrianos **“asumieron y confirieron los apelativos de ‘ortodoxo’ y ‘hereje’”** ellos mismos. O sea, mientras el “atanasiano” considera a sí mismo “ortodoxo” y a los demás “herejes”, el arriano, en cambio, considera a sí mismo “ortodoxo” y a los demás “herejes”. Y esto también pone de relieve la **relatividad del término “hereje”**, pues quien es “hereje” para uno, para otro es “fiel cristiano”. **“Ortodoxo, xa.** (Del lat. *orthodoxus*, y este del gr. *ὀρθόδοξος*). *adj. Conforme con el dogma de una religión y, entre católicos, conforme con el dogma católico. Escritor ortodoxo, opinión ortodoxa. 2. Conforme con la doctrina fundamental de cualquier secta o sistema. 3. Conforme con doctrinas o prácticas generalmente aceptadas. 4. Calificativo con que se distinguen ciertas Iglesias de la Europa oriental, como la griega, la rusa y la rumana. 5. Perteneciente o relativo a estas Iglesias.*” (Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.)

c) **“Cristiano”** se utiliza, en este escrito, en referencia a toda persona que profese ser seguidor de Cristo, sin tener en cuenta su conducta moral, doctrina, etcétera. Bíblicamente, “cristiano” es aquel que acata cabalmente la voluntad de Dios y Cristo tal cual dada a conocer en el Nuevo Testamento. *“A los discípulos se les llamó **cristianos** por primera vez en Antioquía”* ([Hechos 11:26](#)).

d) El Sr. Gibbon, al igual que otros historiadores, utiliza términos tales como **“arzobispo, primado, trono episcopal, pontífice”**, etcétera, como si fueran una terminología eclesiástica común y corriente en el Siglo IV, la época enfocada en esta “Escena 3”. Verificar cuándo estos títulos o expresiones no bíblicos primero comenzaran a usarse sería un estudio aparte. Según nuestra apreciación, atribuir títulos inventados en una época precisa a personas que vivieran antes de su invención demostraría falta de acierto, lo cual sembraría falsas percepciones. Ejemplo clásico de este mal es el de llamar **“Papa”** a los obispos de Roma que ocupaban la posición de obispo antes de ser nombrado el verdadero primer “Papa” a principios del Siglo VII. Dicho sea de paso que el puesto de “Papa” no se enseña, ni por implicación, en ninguna parte del Nuevo Testamento.

e) **“Católico. Iglesia Católica.”** El adjetivo **“católico”** significa sencillamente **“universal”**. Este vocablo no es usado en el Nuevo Testamento en referencia a la iglesia edificada por Cristo ([Mateo 16:18](#)). El que algunos historiadores llamen “Iglesia Católica” a los cristianos del Siglo IV que afirmaban ser consustanciales Dios y Cristo y coetáneos ambos desde la eternidad, no quiere decir que la “Iglesia Católica Romana” existiera en aquel tiempo. Curiosamente, **tanto antes como después del Concilio de Nicea, los arrianos constituían una mayoría sustancial de todos los cristianos**. Así que, más derecho tenían ellos de llamarse “católicos” que los atanasianos. A propósito, en el nombre “Iglesia Católica Romana”, “Católica” y “Romana” se cancelan entre sí, pues “Romana” asocia la “Iglesia Católica Romana” con la ciudad particular de Roma, o bien con el Imperio Romano en particular, o con el pueblo “romano” en particular, o sea, se trata de una **asociación limitada**, mientras “Católica” significa **“universal”**. **“Católico, ca.** (Del lat. *catholĭcus*, y este del gr. *καθολικός*, *universal*). *adj. universal* (que comprende o es común a todos). *Afirmando esta pretensión se calificó así a la Iglesia romana. 2. Verdadero, cierto, infalible, de fe divina. 3. Que profesa la religión católica.* (Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.)

2. Desde Constantino I en adelante, **los emperadores romanos**, con la excepción de Juliano el Apóstata, **profesaban la religión cristiana**, adjudicándose mucha autoridad, derechos y poder en asuntos de la iglesia. Previo a la conversión de Constantino al cristianismo, los emperadores romanos desempeñaban el papel de **“Pontifex Máximus”**, es decir, **“Sumo Sacerdote”**, en la religión pagana. Transformándose de “pagano” a “cristiano”, Constantino cambia, efectivamente, la “vestimenta sacerdotal pagana” por “la vestimenta sacerdotal cristiana”. Y sus sucesores continúan la tradición, exceptuándose Juliano. En el Imperio Romano cristianizado, *“el respaldo de la fe ortodoxa fue considerado el deber más sagrado e importante del magistrado civil”* (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 305). O sea, para los oficiales gubernamentales del Imperio Romano cristianizado, asuntos de la iglesia tenían hasta prioridad sobre cuestiones políticas y económicas. ¡Cuán pasmoso fue, pues, el ascenso de la iglesia en el espacio de tan solo unos pocos años! De perseguida duramente por el emperador Diocleciano a religión favorecida por el Imperio bajo Constantino. Pero, al unir este emperador la iglesia al estado, envolviéndose oficiales políticos directamente en la organización de la iglesia, en sus debates doctrinales, en su culto y en sus obras, **gran parte de la iglesia, lejos de “cristianizar” al gobierno secular, ¡fue politizada y secularizada por este!** Recién perseguida la iglesia, irónicamente, **¡de pronto, muchos de sus líderes y congregaciones comienzan a perseguirse y matarse los unos a los otros!** Para colmo, ¡fueron respaldados por muchos hombres que ocupaban puestos políticos en el Imperio Romano cristianizado, principal entre ellos, **el emperador mismo!**

a) *“Los emperadores siempre habían intervenido en asuntos eclesiásticos desde el tiempo de Constantino I. Como escribe Cirilo Mango: ‘El legado de Nicea, el primer concilio universal de la iglesia, fue amarrar al emperador a una cosa que no le incumbía, a saber, la definición e imposición de ortodoxia, aun por fuerza de ser necesario’. Esta práctica continuó desde el inicio hasta el fin de la controversia iconoclasta, y todavía más allá, imponiendo algunos emperadores la iconoclasia [destrucción de íconos e imágenes] mientras dos emperadoras regentes ordenaban el establecimiento de la veneración de íconos”* (www.wikipedia.org. Traducción de una porción del Artículo *Byzantine Iconoclasm*).

b) *“Bien que el cristianismo fue declarado la religión oficial del Imperio en el año 380, la persecución de cristianos no cesó completamente, tornándose en contra de los que fueran tenidos por herejes”* (www.wikipedia.org. Traducción de una oración del Artículo en inglés *Persecution of Christians in the Roman Empire*).

c) *“Desde el tiempo de Constantino hasta el de Clovis y Teodoro, los **intereses materialistas**, tanto de los romanos como de los bárbaros, **fueron afectados profundamente por las disputas teológicas ocasionadas por los arrianos.**”*

3. Antes de que suban el telón, aclaramos que en esta “Escena 3” **no tiene parte la jerarquía de la Roma pontificia**, con sede en la ciudad de Roma, en Italia. Su turno viene en la “Escena 4”, programándose para ella la oportunidad de enseñarnos cuánta sangre ha derramado en el nombre de Dios, Cristo, “La Virgen” y la “Santa Iglesia Romana Católica y Apostólica”. En esta “Escena 3”, veremos ejemplos de la mucha sangre derramada por los potentados seculares-religiosos del Imperio Romano de Oriente (llamado Imperio Bizantino por historiadores) en el Siglo IV, como también por algunos de Occidente, y además, por los líderes cristianos de varios partidos religiosos, asistidos por sus simpatizantes, los que formaban, en algunas ocasiones, **verdaderos “ejércitos” de creyentes profesos que combatían los unos contra los otros.**

Sube el telón, y comienza la Escena 3.

El emperador Constantino el Grande es el primer protagonista principal.



Constantino el Grande, el primer emperador romano cristiano, convocó el Concilio de Nicea en el año 325 d. C. www.img3.photographersdirect.com

I. El Concilio de Nicea y las persecuciones resultantes.

A. **Fecha:** año **325 d. C.**, día **20 de mayo**. **Lugar:** la ciudad de **Nicea**, en la provincia romana de Bitinia, cerca de Bizancio. Hoy, la ciudad se llama Iznik y pertenece a Turquía. Específicamente, **el palacio imperial en Nicea**. **Evento:** **el emperador Constantino el Grande ha invitado a 1,800 obispos de la iglesia cristiana** (1,000 del oriente; 800 del occidente) **a Nicea para resolver diferencias sobre temas doctrinales** tales como:

- La relación entre Dios el Padre y Jesucristo. Que si tienen la misma sustancia, siendo un solo Ser, o si son uno solo en propósito, nada más. Que si ambos han existido desde la eternidad, o si Cristo fue creado por el Padre Dios.
- La fecha para la celebración de la Pascua.
- La validez del bautismo administrado por herejes.
- El estatus de los lapsos (cristianos que habían denegado la fe al ser perseguidos, pero, pasado el peligro, deseaban ser restaurados).

Entre 250 y 318 obispos responden a la invitación del emperador, cada uno acompañado por hasta dos presbíteros y tres diáconos, lo cual quiere decir que el total de los que acudieron era de unos 1,800. *“Una multitud casi incontable”*, como dice el historiador cristiano Eusebio de Cesarea, testigo ocular de los acontecimientos. Todos los obispos provenían de la parte oriental del Imperio Romano, con la excepción de tan solo cinco del occidente. El **obispo de Roma, Silvestre I**, no asistió, por razones de salud, según él, optando por enviar dos representantes. Entre paréntesis, aunque Silvestre es identificado como “Papa” por muchos escritores, todo cronista serio e imparcial de la historia cristiana sabe que no había “Papas” en Roma durante aquellos primeros siglos del cristianismo. Ahora bien, **una mayoría de los obispos que participaron en el concilio estaban más o menos de acuerdo con la enseñanza de Arriano**, presbítero de la iglesia en Alejandría, Egipto. Este sostenía que Jesucristo no había existido desde la eternidad y que no era de la misma sustancia de Dios el Padre.

B. **Constantino I** entra en el palacio imperial de Nicea. Él es **emperador único de todo el vasto Imperio Romano**, desde Bretaña hasta Persia, desde el Danubio hasta los desiertos de África. Su nueva capital, la **“Nueva Roma”**, la que pronto llamarán **“Constantinopla”**, se está construyendo a toda prisa en la península de Bizancio. Será inaugurada en el año 330 d. C. Eusebio describe la entrada de Constantino, diciendo: *“...avanzó por el medio de la asamblea, como algún mensajero celestial de Dios, ataviado con una vestimenta que brillaba, así parecía, con rayos de luz, la cual reflejaba el resplandor luminoso de una túnica púrpura, adornada con el esplendor brillante de oro y piedras preciosas”*.



Este ícono del Monasterio Mégalo Metéoron, en Grecia, representa al Concilio de Nicea, celebrado en el año 325 d. C. El emperador Constantino I aparece en el mismo centro, vestido de una túnica de púrpura, mientras Arriano, cuya definición de la Deidad fue rechazada por el Concilio, es representado por la figura acostada debajo de los pies del emperador. Efectivamente, Constantino “pisó” a Arriano y sus simpatizantes por un tiempo, como además a otros grupos que catalogó de “herejes”, desatando persecuciones que duraron largos siglos.

C. Al final de unos dos meses de debates y deliberaciones, todos los obispos, menos dos, a saber, Teonas, de Marmarica en Libia, y Segundo, de Ptolemais, también en África, aprobaron el **“Credo de Nicea”**. Arriano, no siendo obispo sino presbítero, no tenía voto. El decreto de aquel Credo en referencia a la relación de Dios el Padre y Jesús estipulaba que los dos son consustanciales, o sea, de la misma sustancia, existiendo los dos desde la eternidad. Pese a tener los arrianos mayoría al principio del Concilio, su concepto de la Deidad fue rechazado, y por fin, prohibido completamente, cediendo algunos arrianos con ciertas reservaciones declaradas, otros, en honor a la supuesta “posición tradicional” de la iglesia, otros, en apoyo de la unidad, y todavía otros, por temor a represalias por el emperador, pues **Constantino había decretado excomunión y destierro para quien rehusara aprobar el Credo.**

D. **El papel del emperador Constantino en el Concilio de Nicea.** Constantino mismo convocó el concilio. No lo convocó el “Papa de Roma”. Reiteramos: ¡no había “Papa” en Roma en el año 325 d. C.! Ni antes, ni por mucho tiempo después. Al convertirse Constantino al cristianismo, toma interés vivo en las doctrinas y controversias de la iglesia. He aquí, el hombre más poderoso de toda Europa, el norte de África, el Cercano Oriente y parte del continente de Asia, entregado de repente al estudio de cuestiones teológicas complicadas de una religión que, hacía apenas veinte años, era proscrita y perseguida severamente en el Imperio Romano. La unidad de la iglesia la considera, al parecer, importantísima también para la unidad del Imperio, y la persigue tenazmente. Invoca el Concilio de Nicea, y él mismo, el hombre más poderoso, recalcamos, de aquel mundo, toma asiento entre los aproximadamente trescientos obispos, escuchando argumentos y contra argumentos sobre varios temas controvertidos. *“La presencia del monarca infló la importancia del debate; su atención multiplicó los argumentos, y él expuso su persona con tal intrepidez paciente que el valor de los combatientes fue animado.”* No es obispo, y por consiguiente, no vota. Pero, él es realmente más que obispo. Él es el “Pontifex Máximus” de la iglesia, y aunque nunca se dé, ni le den, tal título, inevitablemente se hace sentir el peso de su autoridad y poder. ¡Qué cosa inaudita, espectacular, increíble! ¡El gran emperador glorioso, **“Salvador del Imperio Romano”**, sentado día tras día en medio de obispos de la iglesia! Visualizándolo allá en Nicea, en el palacio imperial, luciendo su atavío real de púrpura adornado de oro y piedras preciosas, rodeado por aquellos cientos y cientos de obispos, presbíteros y diáconos, no podemos menos que pensar que, para su tiempo, **él es la pura personificación de la “bestia escarlata”**. ¿Y quién es aquella **“mujer sentada sobre”** la **“bestia escarlata”** ([Apocalipsis 17:3](#)) sino **la iglesia en apostasía, ya bastante llena de “doctrinas de demonios”, avaricia, materialismo e inmoralidad?** La misma iglesia cuyos líderes se atreven a tomar títulos pomposos y sustituir credos, como el de Nicea, por el Nuevo Pacto de Cristo. El poder y las amenazas de Constantino son sus “votos”, decisivos para algunos obispos

arrianos. **Su participación personal en los asuntos de la iglesia asienta un precedente que siguen sus sucesores**, con repercusiones sísmicas tanto en la iglesia como en el Imperio mismo, y muchos gobiernos seculares-religiosos subsiguientes. Consecuencias sumamente negativas, incluso el derramamiento de mucha sangre en nombre de “la fe”, “la ortodoxia”, “las tradiciones”, “el dogma”, “la unidad”, “la iglesia”. **“Sangre” que bebe “la gran ramera”. Mucha sangre que mancha “la gran ciudad”,** pues **“en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de TODOS los que han sido muertos en el mundo”**([Apocalipsis 18:24](#)).

E. **El emperador Constantino I y los “cristianos ortodoxos” persiguen a muerte a los demás cristianos.** *“Constantino les dio [a los líderes de la iglesia] seguridad, riquezas, honores y venganza; y sostener la fe ortodoxa fue considerado el deber más sagrado e importante del magistrado civil. El Edicto de Milán, magna carta de tolerancia, había confirmado para todo individuo del mundo romano el privilegio de escoger y profesar la religión que quisiera. Pero, este privilegio inestimable pronto fue violentado, pues juntamente con el conocimiento de la verdad, el emperador [Constantino] embebió las máximas de la persecución; y las sectas que disintieron de la Iglesia Católica fueron afligidas y oprimidas por el cristianismo triunfante. ... No se perdió ni un momento en excluir a los ministros y maestros de las congregaciones separadas [es decir, no tenidas por “ortodoxas”] de cualquier participación en las dádivas e inmunidades otorgadas tan generosamente por el emperador al clero ortodoxo. Pero, ya que los sectarios pudieran seguir existiendo pese a la sombra de la desaprobación de la realeza, la conquista del oriente fue seguida de inmediato por un edicto anunciando su destrucción total. Después de un preámbulo lleno de pasión y reproches, Constantino prohíbe absolutamente asambleas de los herejes y confisca sus propiedades públicas para la venta o el uso de parte de la Iglesia Católica”* (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 305).

1. Las siguientes sectas, o grupos de cristianos, fueron condenados por el emperador Constantino: los que seguían a Pablo de Samosata [en Armenia], los montanistas de Frigia, los novacianos, los seguidores de Marción, los valentinianos y posiblemente los maniqueos. **“La meta de extirpar el nombre de estas odiosas sectas** [Nota del traductor: El sentido es que Constantino las tenía por “odiosas” en el momento.], **o al menos restringir su progreso, fue proseguida con vigor y efectividad. Algunas de las directrices penales fueron copiadas de los edictos de Diocleciano; y este método de convertir [a los tenidos por herejes] fue aplaudido por los mismos obispos que habían sentido la mano de opresión y rogado por derechos humanos.”** ¡Conque “obispos” de la iglesia aplaudan, en el año 325 d. C., la persecución, tortura y muerte de otros cristianos! Se deduce que un espíritu malísimo de venganza carnal se había adueñado de las almas de estos “obispos”. Una intolerancia fiera, egoísta, violenta. Ya eran presas de “la gran ramera”, hechizados por ella, dispuestos a derramar sangre. Sangre que bebería ella. **¡“Extirpar el nombre” de esos “sectarios cristianos”! Usando los obispos las tácticas y los medios de Diocleciano, emperador pagano.** ¿No es este el colmo de ironía y vergüenza?

2. **“El credo de Nicea fue ratificado por Constantino, y la firme declaración de este al efecto de que los que resistieran el juicio divino del sínodo debieran prepararse para ser inmediatamente exiliados, aniquiló las murmuraciones de**

la débil oposición, la que fue reducida, casi instantáneamente, de diecisiete obispos protestantes a dos. ... El impío Arriano fue exiliado a una de las provincias remotas de Iliria; su persona y sus discípulos fueron tachados, por ley, con el nombre odioso de porfirianos; sus escritos fueron consignados a las llamas, y el **castigo capital** fue pronunciado contra quienes fuesen descubiertos con ellos en su posesión. **El emperador había llegado a embeber el espíritu de controversia, y el estilo airado y sarcástico de sus edictos tuvo como propósito inspirar en sus súbditos el odio que él había concebido contra los enemigos de Cristo.**” [Nota. Es decir, contra los que el emperador calificó como enemigos de Cristo.] Así sucede, pues, que el primer emperador “convertido” al cristianismo **induce a los líderes de la iglesia a la violencia, a imponer su voluntad, aunque tengan que perseguir y matar.** Este mismo espíritu perverso llevó a la jerarquía eclesiástica a cometer algunas de las atrocidades más grandes de la historia de la raza humana –guerras religiosas, torturas indecibles, “Santa Inquisición” puramente diabólica, etcétera.

F. Pero, “...**la mente de Constantino no fue completamente corrompida por el espíritu de celo y fanatismo**”.

1. Por ejemplo, el emperador pronto quedó convencido de haber actuado precipitadamente en el caso de los **novacianos**, emitiendo un edicto que los eximió de las penalidades de la ley y permitiendo que construyeran una iglesia en Constantinopla. **Novaciano**, contendiente por el obispado de Roma, enseñaba que la iglesia no debiera recibir de nuevo a los lapsos, es decir, a los cristianos perseguidos que se renegaban de la fe, pero que, una vez pasada la persecución, pedían ser restaurados a comunión.

2. Tres años después de ser desterrado **Arriano**, y condenados sus seguidores, **Constantino anuló el edicto contra ellos**, ordenando que Arriano fuese restaurado a comunión en la catedral de Constantinopla. En el mismo día fijado para este evento, Arriano murió, al parecer, no por causas naturales. “**Los tres principales líderes de los católicos, Atanasio de Alejandría, Eustaquio de Antioquía, y Pablo de Constantinopla, fueron interrogados** [acerca de la muerte de Arriano] **por orden de numerosos concilios, siendo luego desterrados a provincias distantes por el primero de los emperadores cristianos, quien, en los últimos momentos de su vida recibió el rito del bautismo a manos del obispo arriano de Nicomedia.**” Pese a su aceptación de los arrianos, Constantino “**consideró al Concilio de Nicea como baluarte de la fe cristiana, y la especial gloria de su reino**”. (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I. Página 315) (Algunos datos y citas de esta “Partida I” fueron tomados de www.wikipedia.org, del Artículo en inglés *The Council of Nicaea*.)

G. Observaciones sobre el **impacto del Concilio de Nicea y el Credo de Nicea.**

1. El Concilio de Nicea **no logró eliminar las causas de fuertes controversias en la iglesia.** Pese a que aprobaran el Credo de Nicea todos los obispos menos dos, al marcharse cada uno para su respectiva ciudad, los desacuerdos se encendieron de nuevo, imponiéndose el arrianismo aun en la mayor parte del Imperio Romano. De la manera que el mismo emperador Constantino cambió de parecer respecto a Arriano y su interpretación de la Deidad, asimismo otros líderes religiosos de la época se manifestaban ambivalentes en sus convicciones.

Un párrafo de la pluma del obispo Hilario, de Poitiers, Francia, pone de relieve el caos creado por las controversias.

-“Existe una cosa tan deplorable como peligrosa, a saber, que entre los seres humanos el número de credos corresponde al número de opiniones, el de doctrinas al de inclinaciones y hay tantas causas de blasfemia como fallas entre nosotros. Porque hacemos credos arbitrariamente, también explicándolas arbitrariamente. El vocablo ‘homoousion’ [griego, traducido como ‘consustancialidad’] es rechazado, luego recibido, y entonces dado tantas definiciones, por sínodos sucesivos, que pierde significado. El parecido parcial o total del Padre y del Hijo es el sujeto de disputas para estos tiempos infelices. Cada año, aún más, cada nueva luna, hacemos nuevos credos en el intento de describir misterios invisibles. Nos arrepentimos de lo que hemos hecho, defendemos a los que se arrepienten, para entonces anatematizar a aquellos que defendíamos. Condenamos o la doctrina de otros en nosotros mismos, o la nuestra en otros; y así, recíprocamente, despedazándonos los unos a los otros, hemos sido la causa de la ruina el uno del otro.”

(Traducido del texto encontrado en *El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 312. **Hilario de Poitiers**. Obispo de la iglesia en Poitiers, Francia. Nacido a principios de siglo IV, hacia 315 d. C., en Poitiers, Francia; fallecido en la misma ciudad en 367.)

2. Estas controversias resultaron en persecuciones y muerte en el Siglo IV. Más adelante, también constituyeron un factor importante en las guerras entre los romanos y los **bárbaros**, pues **estos, en su mayoría, se convirtieron al cristianismo arriano**. *“Una parte sustancial del sureste y del central de Europa, incluso muchos de los godos y vándalos... habían abrazado al arrianismo, convirtiéndose también los visigodos al cristianismo arriano en 376 d. C., lo cual condujo a que el arrianismo fuera un factor religioso en unas que otras guerras en el Imperio Romano.”*

Entra el segundo protagonista principal, el emperador Constancio II, tercer hijo de Constantino el Grande.



El emperador romano **Constancio II, cristiano arriano**. Durante los veinticuatro años de su reinado, el cristianismo estaba convulsionado por durísimas controversias intestinas,

persiguiéndose y matándose gran número de cristianos unos a otros, siendo el propio Constancio II acaso el principal instigador de tragedia tan desastrosa y vergonzosa.

II. Fallecido Constantino el Grande en el año 337, su hijo **Constancio II** reinó sobre las provincias orientales y Egipto del 337 al 350 d. C., mientras reinaban sus hermanos Constantino II y Constante sobre las restantes porciones del Imperio Romano. Muertos los dos hermanos, Constancio II reinó sobre todo el Imperio Romano del 350 al 361. **Durante los veinticuatro años de su reinado, Constancio II favoreció a los arrianos.** Habiendo conquistado al tirano Majencio, *“aumentó tanto su inclinación, como su habilidad, para emplear las armas del poder a favor del arrianismo”*. La **sangre de veintenas de miles de cristianos ortodoxos y cristianos arrianos fue derramada** durante los años turbulentos de su gobierno. De hecho, los datos históricos nos llevan a concluir que **más cristianos fueron muertos durante el reinado de este emperador cristianizado que a consecuencia de todas las persecuciones efectuadas por el Imperio Romano pagano.** Habiendo su padre, Constantino el Grande, establecido el precedente de intervenir el emperador mismo en asuntos de la iglesia y de perseguir, material y físicamente, a los cristianos que él tuviera por “herejes”, Constancio II siguió las pólizas de su progenitor, pero con **excesos espeluznantes.**

A. Se dice del emperador Constancio que *“se deleitaba en las diferencias [entre los cristianos] que su curiosidad vanidosa había excitado, promulgándolas mediante disputas verbales”*. Durante su reinado, se celebraron varios sínodos: el Concilio de Sárdica, en 343, el Concilio de Sirmio, en 358, y el doble Concilio de Rimini y Seleusía, en 359. *“Los caminos se atestaban de conjuntos de obispos galopando de todos los rincones para las asambleas, las que llaman sínodos...”*. Este es el comentario sarcástico de Ammianus Marcellinus, pagano, quien sirvió en los ejércitos de Constancio, dedicándose también al estudio del carácter de este emperador. El vaivén errático de los obispos *“justifica las aprehensiones racionales de Atanasio en el sentido de que la **agitación constante del clero, el que andaba vagando por el Imperio en busca de la fe verdadera, excitara el desprecio y risas del mundo no creyente**”* (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I. Páginas 315-316). Entre el 340 y el 360, **al menos catorce fórmulas para credos fueron confeccionadas.** En el lapso de tan solo veinte años, **¡catorce fórmulas para credos!**

B. El **doble concilio en Seleusía y Rimini.** Empeñado en establecer uniformidad de doctrina, Constancio *“resolvió dictar imperiosamente los decretos de un concilio general”*. Los obispos de Oriente debían reunirse en Seleusía, en Isauria, [en el sureste del actual Turquía] y los de Occidente, en Rimini, en la costa del Adriático [en el noreste de Italia]. Todo el cuerpo episcopal debía participar, y no tan solo dos o tres representantes de cada provincia. Al final de cuatro días, los de Oriente se separaron sin ponerse de acuerdo. En cambio, los de Occidente continuaron por siete meses. Amenazas lanzadas por el prefecto Tauro, destierros de quince prelados, frío, hambre, el peso de la autoridad del soberano, la sofistería de Válens y Ursacio, etcétera, resultaron, por fin, en el consentimiento, sin ganas, a la posición doctrinal de los arrianos. (Citas y datos de *El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I. Página 316.) Refiriéndose a estos concilios, Jerónimo observó que **el mundo “se despertó con un gemido al hallarse arriano”**. (www.wikipedia.org. Artículo *Arrianismo*)

C. Durante el reinado de Constancio, **“la espada del magistrado, y aun la del tirano, fue desenvainada, para reforzar las razones del teólogo...”**. El emperador **“ya abrazaba ya condenaba los sentimientos de las facciones de arrianos y semi-arrianos. Durante las temporadas de tratar asuntos del público o de festividades, él empleaba días enteros, y aun noches, en la selección de palabras y en pesar las sílabas, las que compondrían sus credos fluctuantes. El tema de sus meditaciones perseguía aun sus sueños ligeros, adueñándose de ellos; los sueños incoherentes del emperador fueron recibidos como visiones celestiales; con complacencia, él aceptó el título elevado de obispo de obispos, dado a él por eclesiásticos, los que sustituyeron la gratificación de sus pasiones por los intereses que incumbían a su orden.”** (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I. Página 316) Así que, poderoso emperador romano **obsesionado con cuestiones doctrinales del cristianismo, que dicta “imperiosamente” decretos a un concilio general de obispos. Emperador cuyos “sueños incoherentes” se reciben “como visiones celestiales”**. Porque él es **“obispo de obispos”**. Claro que hay un obispo allá en la antigua Roma, pero aquel no es “Papa” de la iglesia. La verdadera “cabeza de la iglesia” de aquellos años del 337 al 361 es el emperador Constancio II, **“obispo de obispos”**, con sede en Constantinopla.

D. Se introduce en el escenario el **obispo Atanasio, de Alejandría, Egipto**, tomando el rol destacado de principal defensor de la tesis según la que Dios el Padre y su Hijo, Jesucristo, son de la misma sustancia, existiendo ambos desde la eternidad. Cinco meses después del Concilio de Nicea (325 d. C.), lo eligen obispo, permaneciendo en este oficio **cuarenta y seis años. Se hace enemigo implacable de los arrianos**. Deseando Constantino el Grande restaurar a Arriano a la comunión de la iglesia, Atanasio, con temeridad, se le opuso. Los eclesiásticos enemigos del obispo lo difamaron con acusaciones de sacrilegio y homicidio. Fue condenado por el concilio de Tiro, y exiliado a Galia por Constantino, donde pasó veintiocho meses. Al morir Constantino en el año 337, noventa y ocho obispos se reunieron en Antioquía, formulando cánones para la iglesia, uno de los cuales legisló que cualquier obispo condenado por un concilio solo podía ser restaurado a su cargo mediante la determinación de otro concilio, efectivamente impidiendo que Atanasio tomara de nuevo su puesto en Alejandría hasta no haber algún concilio que autorizara su restauración.

1. *“Oprimido por las conspiraciones de los preladados asiáticos, Atanasio se retiró de Alejandría y pasó tres años como exiliado”* en Roma. En aquel tiempo, Constante, el hijo más joven de Constantino el Grande, era emperador de la porción occidental del Imperio Romano. Apelando Atanasio a Constante, este avisó a su hermano Constancio II, en el oriente, que debería permitir que Atanasio volviera a ser el obispo de Alejandría, advirtiéndole que de no acceder, emplearía una flota marina y el ejército para lograrlo. Constancio II cedió, evitando así una guerra religiosa. Entonces, Atanasio regresó a Alejandría, y su entrada a la ciudad fue toda *“una procesión triunfal”*.

2. Mientras tanto, en el Imperio Romano de Occidente, el ejército se volvió insatisfecho con el comportamiento del emperador Constante, abandonándolo y nombrando a su general, Majencio, emperador el 18 de enero de 350 d. C. Poco después, Constante fue asesinado en Galia por una caballería ligera de Majencio.

3. Informado Constancio II, en el oriente, de estos acontecimientos, marchó con su ejército al occidente, confrontando a Majencio y derrotándolo en la cruenta batalla de Mursa Mayor, en el año 351, y de nuevo, en la batalla de Mons Seleucus, en 353. En agosto de aquel año, Majencio se suicidó, echándose sobre su propia espada. (Algunos datos de las “Partidas 1, 2 y 3” tomados del Artículo *Majencio* de www.wikipedia.org.)

4. El victorioso Constancio II, ahora único emperador de todo el Imperio Romano, no tardó en tramitar venganza contra el poderoso obispo Atanasio, en Alejandría. Implementadas muchas intrigas y maniobras oscuras, por fin los concilios de Arles y Milán condenaron a Atanasio, y Constancio II ordenó que fuera desterrado. Pero, multitudes de cristianos en Egipto respaldaban a su obispo, y *“los poderes civiles de Egipto se encontraron inadecuados para la tarea de persuadir, o compeler, al primado a abdicar su trono episcopal, viéndose obligados a concertar un acuerdo con los líderes populares de Alejandría, la que estipulaba la suspensión de procedimientos y hostilidades hasta no poder verificar con más precisión la voluntad del emperador. Por esta aparente moderación, los católicos fueron llevados a confiar en una seguridad falsa y fatal, pues las legiones del Egipto Superior y de Libia, obedeciendo a órdenes secretas, marcharon precipitadamente a sitiar, o más bien, a sorprender, a una ciudad habituada a sedición e inflamada por celo religioso”*. Y así comenzó una serie de conflictos bélicos religiosos, tumultos, torturas y venganzas en los que **fueron muertos veintenas de miles de cristianos**.



El emperador romano **Constante**, el hijo más joven de Constantino I. Cristiano según la doctrina del obispo Atanasio, sosteniendo este que Dios y Cristo son de la misma sustancia y coetáneos desde la eternidad. Perseguidor tenaz de los cristianos donatistas en el norte de África. www.livius.org

E. Mucha sangre derramada en más de noventa ciudades episcopales de Egipto por el Imperio Romano cristianizado. También en otros lugares de aquel país. (“Ciudad episcopal”, o sea, una ciudad donde había una iglesia gobernada por un obispo.)

1. *“Veinte tres días después de firmado el acuerdo [entre los poderes civiles de Egipto y los líderes populares de Alejandría], a la hora de la medianoche, Siriano, duque de Egipto, encabezando cinco mil soldados, armados y preparados para un asalto, inesperadamente irrumpieron en la iglesia de San Teonas, donde el*

arzobispo, con una parte del clero y la gente efectuaban sus devociones nocturnas. Las puertas del edificio cedieron ante el ataque impetuoso, el cual fue **caracterizado por toda clase de tumulto y derramamiento de sangre...** **Las demás iglesias de la ciudad fueron profanadas por atrocidades similares; y durante al menos cuatro meses Alejandría fue expuesta a los insultos de un ejército licencioso, estimulado por eclesiásticos de la facción hostil** [Es decir, de los arrianos]. Muchos de los fieles muertos quizá merezcan ser llamados mártires, con tal de no haber provocado sus muertes. Obispos y presbíteros fueron tratados con cruel ignominia; vírgenes consagradas fueron desnudadas, azotadas y ultrajadas; las casas de ciudadanos ricos fueron pilladas; y lujuria, avaricia y resentimiento fueron gratificados sin impunidad, aun con aplausos, **bajo la máscara de celo religioso.**” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 322)

2. Jorge de Capadocia, consagrado por un sínodo arriano, fue puesto sobre el trono episcopal en Alejandría por el Conde Sebastián, respaldado este por fuerzas armadas. “*Tanto en la adquisición como en el uso del poder, el tirano Jorge hizo caso omiso a leyes religiosas, de justicia y de humanidad. Las mismas escenas de violencia y escándalo exhibidas en la capital fueron repetidas en más de noventa de las ciudades episcopales de Egipto.*” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 322)

3. El obispo Atanasio se mostró valiente ante el ataque de las legiones del Imperio Romano cristianizado, permaneciendo en la iglesia de San Teonas hasta despedir a los últimos de la congregación. “*La oscuridad y el tumulto de la noche favorecieron la retirada del arzobispo, y aunque oprimido por las olas de una multitud agitada, aunque tirado al suelo y dejado inconsciente e inmóvil, pese a todo esto recobró su coraje invencible, eludiendo la búsqueda afanada de los soldados, los que habían sido instruidos por sus guías arrianos al efecto de que la cabeza de Atanasio sería el presente más apreciado por el emperador. Desde aquel momento, el primado de Egipto se perdió de los ojos de sus enemigos, permaneciendo en obscuridad impenetrable por más de seis años.*” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 322-323)

4. **El emperador Constancio II persigue a Atanasio. Derramada la sangre de algunos que lo ocultaban.** “*Condes, prefectos, tribunos, ejércitos enteros, fueron empleados, sucesivamente, para perseguir a un obispo fugitivo... Fueron ofrecidas recompensas liberales al hombre que lo trajera, bien vivo o muerto, y las penalidades más severas fueron pronunciadas contra aquellos que osaran proteger al enemigo público.*” Atanasio fue llevado por sus seguidores a los desiertos de Tebas, en el sur de Egipto, área “*poblada por una raza fiera de fanáticos, aunque sumisos, los que prefirieron someterse a los comandos de su abad más bien que a los de su soberano. Los monasterios de Egipto fueron asentados en lugares remotos y desolados, en la cumbre de montañas, o en las islas del Nilo, y el sagrado cuerno o trompeta de Tabenne fue la señal bien conocida para reunir a unos cuantos miles de monjes robustos y decididos, los que, en su mayoría, habían sido campesinos de las tierras adyacentes. Invadidos sus refugios por alguna fuerza militar imposible de resistir, silenciosamente estiraron sus cuellos para el verdugo, así dando fe de su carácter nacional, conforme al cual ninguna tortura podía obligar a un egipcio a confesar un secreto que él había determinado no divulgar. El arzobispo de*

Aleandría, por cuya seguridad gustosamente dedicaban sus vidas, fue escondido entre una multitud uniforme y bien disciplinada... (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 323)

5. **Atanasio se esconde en la casa de una virgen, “celebrada por su belleza exquisita”.** Disminuyendo en ocasiones la persecución, Atanasio se las arreglaba para introducirse encubiertamente en Alejandría. *“Una vez fue ocultado en una cisterna seca, habiendo apenas salido de ella cuando fue descubierto por la traición de una joven esclava. Y una vez fue ocultado en un asilo todavía más extraordinario, a saber, la casa de una virgen, de tan solo veinte años de edad, celebrada en toda la ciudad por su belleza exquisita. Según relató ella muchos años después, a la hora de la medianoche, se sorprendió al aparecer el arzobispo en una vestimenta suelta, quien, avanzando con pasos rápidos, la conjuró que le proporcionara protección bajo su techo hospitalario, la cual, en una visión celestial, él había sido dirigido a procurar. No impartiendo a nadie el secreto, al instante ella condujo a Atanasio a su recámara más sagrada, velando por su seguridad con la ternura de una amiga y la asiduidad de una sierva. Por el tiempo que durara el peligro, ella le suplía regularmente con libros y provisiones, le lavaba los pies, administró su correspondencia, hábilmente ocultando del ojo sospechoso este intercambio familiar y solitario entre un santo, cuyo carácter requería la castidad más perfecta, y una fémica cuyos encantos pudieran excitar las emociones más peligrosas. Durante los seis años de persecución y exilio, Atanasio visitó una y otra vez a su hermosa y fiel compañera...”* (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 323-324) ¿Por qué “una y otra vez”? Cualquier conclusión sería un tanto especulativa.

F. **“Sedición sangrienta y peligrosa” en Roma, matándose los cristianos unos a otros durante el reinado de Constancio II.**

1. Siendo **Liberio** obispo de Roma, y partidario de los cristianos cuya creencia era que Dios y Cristo son de la misma sustancia, existiendo los dos desde la eternidad, los eunucos de Constancio II lograron, secretamente, que fuera condenado al exilio. A la media noche, fue sustraído, con gran dificultad, a fuerza de armas, de la ciudad, y desterrado a Tracia. Enterándose el clero y los demás seguidores de Liberio, se enfurecieron en gran manera, jurando, pública y solemnemente, no abandonar a su obispo, como tampoco reconocer jamás al arriano Félix, varón puesto en el lugar de Liberio.

2. Pasados dos años, Constancio II visita a Roma. Los simpatizantes de Liberio, entre ellos, senadores, ciudadanos honorables y mujeres ricas, interceden ante él por Liberio, manifestándose dispuestos a sufrir el mismo castigo traído sobre su prelado. Percatándose el emperador de su resolución inflexible, consiente al retorno de Liberio, ordenando que este fuera el obispo de su congregación y que Félix fuera el obispo de los arrianos. **“Pero la idea de tolerancia fue tan repugnante a la práctica, y aun a los sentimientos, de aquellos tiempos que cuando fue leída la respuesta de Constancio II en el Circo de Roma, tan razonable arreglo acomodaticio fue rechazado con desprecio y burlas. La vehemencia entusiasta que animaba a los espectadores en el momento decisivo de una carrera de caballos fue dirigida ahora a otro objeto, y el Circo resonó con la gritería de miles que exclamaban repetidamente ‘¡Un Dios, un Cristo, un Obispo!’** El celo de la gente romana por la causa de Liberio no fue limitado solo a

palabras, y la **peligrosa y sangrienta sedición** que pronto provocaron después de la salida de Constancio II hizo que aquel príncipe determinara a aceptar la sumisión del prelado exiliado y que fuera restaurado al dominio indiviso de la capital [de Roma, aclarándose que Constantinopla era la capital de todo el Imperio Romano en el tiempo de Constancio II]. Resistiendo Félix, fue expulsado de la ciudad, acción tomada con la aprobación del emperador, pese a ser este arriano. Entonces, **“los seguidores de Félix [o sea, los arrianos] fueron asesinados inhumanamente en las calles, en los lugares públicos, en los baños, y aun en las iglesias; y la cara de Roma, al retorno de un obispo cristiano, recibió la horrorosa imagen de la masacre de Mario y las proscipciones de Silia”**. (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 325)

G. Mucha sangre derramada en Constantinopla durante el reinado de Constancio II. Qué conste: la “Nueva Roma”, la nueva capital del Imperio Romano, **¡nunca fue pagana sino siempre “cristiana”, a diferencia de la antigua Roma y también Alejandría, Egipto!** De ahí que la **“sangre”** que la mancha es de “cristianos” que matan unos a otros.

1. *“Solo Constantinopla gozaba de la ventaja de haber nacido y haber sido educada en el seno de la fe [cristiana]. La capital de Oriente [en realidad, capital del todo el Imperio Romano durante los últimos años del reinado de Constancio II] nunca había sido contaminada por el culto a ídolos, y todo el conjunto del pueblo había embebido las opiniones, las virtudes y las pasiones que distinguieron a los cristianos del resto de la humanidad en aquel tiempo.”* (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 325)

2. Habiendo muerto Alejandro, obispo de Constantinopla, **Macedonio, arriano, y Pablo, de la fe contraria, contendieron por el “trono episcopal” de la ciudad capitolina**, saliendo elegido Pablo. Este, **“en el espacio de catorce años, cinco veces fue sacado de su trono, al cual fue restaurado más frecuentemente por la violencia del pueblo que por la permisión del príncipe... La primera sangre que manchó la nueva capital fue derramada a consecuencia de esta contienda eclesiástica, y muchas personas de ambos bandos fueron asesinadas en medio de las sediciones furiosas y obstinadas del populacho. La comisión de imponer una sentencia de destierro contra Pablo había sido confiada a Hermógenes, general maestro de la caballería, pero su ejecución fue fatal para este. Los católicos se levantaron en defensa de su obispo; el palacio de Hermógenes fue quemado; el primer oficial militar del Imperio fue arrastrado por los calcañares por las calles de Constantinopla, y expirando, su cadáver sin vida fue expuesto a insultos despiadados”**. (*El decaimiento y fin del Imperio Romano*, por Edward Gibbon. Tomo I, Páginas 325-326)

3. En otra ocasión, le tocó a **Felipe, un prefecto pretoriano, desterrar al obispo Pablo**. Sabiendo lo que le había pasado a Hermógenes, el prefecto invitó a Pablo, con astucia y precaución, usando términos mansos y honorables, a los baños de Zeuxippus, los cuales estaban conectados por vías privadas al palacio y al mar. **“Aguardaba un barco al pie de la escalera de oro, y de inmediato izó vela, y mientras la gente aún ignoraba el sacrilegio meditado, su obispo ya había sido embarcado en viaje a Tesalónica. Con sorpresa e indignación, pronto vieron abiertas de par en par las puertas del palacio, y el usurpador Macedonio**

sentado al lado del prefecto sobre un alto carro de guerra rodeado de conjuntos de guardias con espadas desvainadas. Aquella procesión militar avanzaba hacia la catedral, y tanto arrianos como católicos se precipitaron entusiastamente a ocupar ese puesto importante. **Tres mil ciento cincuenta personas perdieron sus vidas en la confusión del tumulto.** Macedonio, respaldado por una fuerza militar regular, obtuvo una victoria decisiva, pero su reinado fue disturbado por clamor y sedición...” Por ejemplo, el obispo Macedonio removi6 los restos de Constantino el Grande de una capilla deteriorada a la iglesia de San Acacio. Sus enemigos denunciaron este acto como una “*profanaci6n malvada*”. “*Inmediatamente, las facciones se lanzaron a pelear; el terreno consagrado se convirti6 en campo de batalla. Uno de los historiadores eclesi6sticos ha observado, como hecho real, y no como figura ret6rica, que el pozo frente a la iglesia se desbord6 con una corriente de sangre que llen6 los pórticos y las cortes adyacentes.*” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, P6gina 326)

4. “*El desdichado Pablo fue arrastrado en cadenas desde los desiertos arenosos de Mesopotamia hasta los lugares m6s desolados del monte Tauro, confinado en una mazmorra oscura y estrecha, dejado seis d6as sin comida, y para colmo, estrangulado por orden de Felipe, uno de los ministros principales de Constancio II.*” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, P6ginas 325. Ammianus, xiv, 16, se refiere a este evento tr6gico, pero ya no se dispone de esta porci6n de su historia.)

5. **El obispo Macedonio y los arrianos TORTURAN a cat6licos.** “*Por un edicto de Constancio II contra los cat6licos... aquellos que rehusaran tener comuni6n con los obispos arrianos, y particularmente con Macedonio, fueron privados de las inmunidades de eclesi6sticos y los derechos de cristianos. Fueron compelidos a ceder la posesi6n de sus iglesias, y prohibidos estrictamente a tener reuniones dentro de las murallas de la ciudad. La ejecuci6n de esta ley injusta en las provincias de Tracia y Asia Menor fue confiada al celoso Macedonio, instruidos los poderes civiles y militares a obedecer sus comandos... Los sacramentos de la iglesia fueron administrados a las v6ctimas renuentes que denegaban la vocaci6n y aborrec6an los principios de Macedonio. Los ritos de bautismo fueron conferidos a mujeres, y ni6os, quienes hab6an sido arrancados de los brazos de amigos o parientes para tal prop6sito. Haciendo uso de un aparato de madera, las bocas de comulgantes fueron sostenidas abiertas mientras el pan consagrado fuera introducido forzosamente en su garganta. Los senos de v6rgenes tiernas o fueron quemados con cascarones calientes de huevos o comprimidas inhumanamente entre tablas agudas y pesadas.*” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, P6gina 326. Fuentes citadas por Gibbon: S6crates, 1. ii. c. 27, 38; Sazonen, 1, iv. c. 21.)

H. Los novacianos perseguidos. Matan a cuatro mil soldados romanos.

Referente a creencias sobre la Deidad, los numerosos seguidores de Novaciano estaban de acuerdo con la doctrina trinitaria de los cat6licos. Informado el obispo arriano Macedonio que la regi6n de Paflagonia estaba poblada mayormente por novaciones, determin6 o convertirlos o extirparlos. No confiando en una misi6n eclesi6stica que efectuara lo proyectado, orden6 a cuatro mil legionarios a tomar el territorio de Mantinium. “*Los novacianos, animados por desesperaci6n y furia religiosa, confrontaron valientemente a los invasores de su territorio, y aunque fueron*

muertos muchos de ellos, las legiones romanas fueron derrotadas por una multitud irregular armada solamente con hoces y hachas, dejando [los novacianos] a cuatro mil soldados muertos en el campo de batalla, escapándose unos pocos que se huyeron ignominiosamente.” (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Páginas 326-327)

I. El testimonio de emperador Juliano el Apóstata, sucesor de Constancio II, sobre “*algunas de las calamidades teológicas que afligieron al Imperio, y más especialmente el Oriente, durante el reinado de un príncipe que fue esclavo de sus propias pasiones, como también de las de sus eunucos*”: *“Muchos fueron encarcelados, y perseguidos, y forzados al exilio. Compañías enteras de los que fueron catalogados de herejes fueron masacradas, particularmente en Cyzicus, y en Samosata. En Paflagonia, Bitinia, Galacia y muchas provincias adicionales, pueblos y villas fueron devastados y totalmente destruidos”.* (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 327. Fuente citada por Gibbon: Juliano el Apóstata. Epístola lii. P. 436, edit. Spanheim.)

Gran cantidad de sangre derramada en Númida y Mauritania, en el norte de África, al perseguir el Imperio Romano cristianizado a los cristianos donatistas.

III. Datos concisos. En el Concilio de Nicea, Constantino el Grande condenó al cristiano Donato y sus seguidores. La ejecución severa de su sentencia *“excitó un espíritu de descontento y resistencia”* entre los numerosos donatistas. Luego, los vigorosos esfuerzos de su hijo **Constante** encaminados a restaurar, aun por fuerza, la unidad de la iglesia, causaron una **furiosa rebelión religiosa**. Los donatistas *“soportaron indignantemente el exilio de sus obispos, la demolición de sus iglesias y la interrupción de sus servicios secretos”*. Compañías de fanáticos salvajes llamados **“circumcelianos”** se aliaron con los donatistas. *“Corridos de sus villas nativas, los peones donatistas formaron gangas formidables en la frontera del desierto Gaituliano... Los líderes de los circumcelianos asumieron el título de **capitanes de los santos**. Su arma principal... fue una enorme maza pesada, a la que denominaron ‘israelita’, y el sonido muy familiar de ‘¡Alabado sea Dios!’, su grito de guerra, sembró consternación a través de las provincias indefensas de África.”* [“Maza. Arma antigua de palo guarnecido de hierro, o toda de hierro, con la cabeza gruesa.” Diccionarios de Encarta, de Microsoft.] Torturaron bárbaramente y mataron a algunos sacerdotes católicos. Confrontaron en batalla aun a las tropas romanas, derrotándolas en ocasiones. Capturados, *“morían, sin murmuración alguna, por espada, hacha o fuego, multiplicándose rápidamente las medidas de retaliación, lo cual agravó los horrores de la rebelión...”* *“Muchos de estos fanáticos estaban **poseídos... del deseo de martirio**, no importándoles, de manera alguna, por qué medio, o a manos de quién, perecieran...”* Su preocupación principal era que *“su comportamiento fuese santificado por su intención de entregarse [a la muerte] para la gloria de la fe verdadera y la esperanza de felicidad eterna. A veces, forzaron entrada a las cortes de justicia, compeliendo al juez aterrorizado a dar órdenes para su ejecución inmediata. Frecuentemente, detendrían a quienes viajaran por las carreteras públicas, obligándolos a infligir el golpe de martirio, prometiéndolos una recompensa de consentir, pero amenazando con matarlos al instante si rehusaran realizar un favor tan singular.”* (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Páginas 327-328)

Entra el próximo protagonista, el emperador Valente (Flavius Lulius Valens), cristiano arriano.

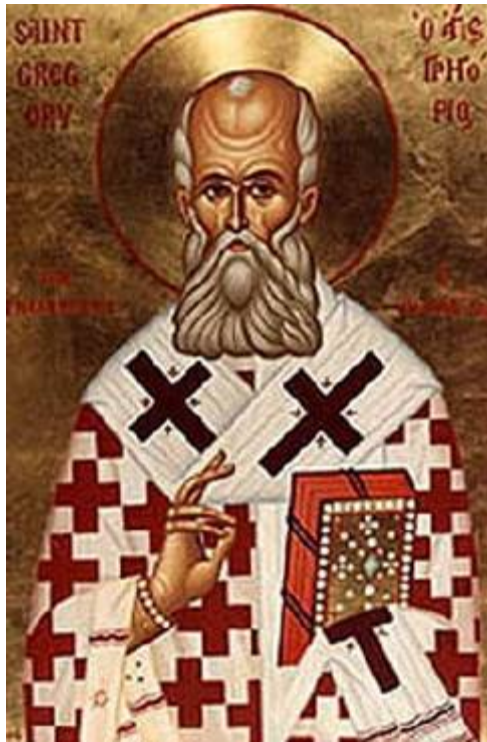
IV. Después del corto reinado de Juliano el Apóstata, subió Valente al trono del Imperio Romano. Este “reavivó la póliza de Constancio, **exiliando a obispos, recurriendo frecuentemente a la fuerza**”. (www.wikipedia.org. Artículo *Arrianismo*) **¡Cristianos exiliados por cristianos, tratados con violencia, su voluntad violentada, sus derechos pisoteados, su sangre derramada! ¡Inaudito!**

El próximo protagonista es el emperador Teodosio, ortodoxo.

V. “*Dos días después de llegar a Constantinopla, 24 de noviembre de 380*”, **Teodosio “expulsó al obispo arriano Demofilio... , entregando las iglesias de la ciudad a Gregorio Nacianceno, líder de la pequeña comunidad allí que seguía el Credo de Nicea, una acción que provocó motines. Hacía poco, durante una enfermedad severa, Teodosio había sido bautizado por el obispo Acholius de Tesalónica, conforme a la práctica común en el mundo cristiano [de aquel tiempo]. En febrero, él, juntamente con Graciano, publicó un edicto según el que todos sus súbitos debieran profesar la fe de los obispos de Roma y Alejandría, o sea, la del Credo de Nicea, y de no hacerlo, que debieran ser entregados para ser castigados.**” (www.wikipedia.org. Artículo *Arrianismo*) **¡Motines, persecución, señorío autocrático, violencia, castigos corporales de disidentes, en el mismo seno de la iglesia apóstata!**

Observaciones generales.

Tanto atanasianos como arrianos eran peores que *“bestias salvajes”*.
El reino de los cielos convertido en *“una imagen de caos, de una tempestad nocturna, y aun del infierno mismo”*.
“Ambos bandos fueron impelidos por el espíritu intolerante...”



El obispo Gregorio Nacianceno. Este obispo dijo que la iglesia del Siglo IV se había convertido en **"una imagen de caos, de una tempestad nocturna, y aun del infierno mismo"**.

VI. *"La narración sencilla de las divisiones intestinas, las que quitaron la paz y deshonraron el triunfo de la iglesia, sirven para confirmar la observación de un historiador pagano y justificar la queja de un obispo venerable. La experiencia de **Ammianus** [pagano] lo había convencido que **la animadversión de los cristianos unos por otros sobrepasaba la furia de bestias salvajes contra el hombre;** y **Gregorio Nacianceno** [obispo cristiano] lamenta muy patéticamente que **la discordia había convertido al reino de los cielos en una imagen de caos, de una tempestad nocturna, y aun del infierno mismo.** Los feroces escritores parcializados de aquellos tiempos, atribuyendo toda virtud a sí mismos, e imputando toda culpabilidad a sus adversarios, han pintado la batalla de ángeles y demonios. Nuestra razón más calmada rechaza tales monstros de vicios o de santificación, imputando a los hostiles adversarios, quienes asumieron y confirieron los apelativos de 'ortodoxo' y 'hereje', una medida igual, o al menos indiscriminada, de bondad y de maldad. Habían sido educados en la misma religión y la misma sociedad civilizada. Sus esperanzas y temores en el presente, o para la vida futura, estaban balanceados en la misma proporción. En cualquier de los dos bandos, el error bien pudiera ser inocente; la fe, sincera; la práctica, pues meritoria o corrupta. Sus pasiones fueron estimulados por objetos similares; y pudieran abusar, ya sí ya no, del favor de la corte, o de la gente. **Las opiniones metafísicas no pudieron influenciar el carácter moral de los atanasianos o de los arrianos, pues ambos bandos fueron impelidos por el espíritu intolerante,** el cual ha sido extraído de las máximas puras y sencillas del evangelio." (El decaimiento y fin del Imperio Romano, por Edward Gibbon. Tomo I, Página 328)*

VII. Conclusión.

A. Estos ejemplos de **"muchísima sangre derramada por el Imperio Romano cristianizado"** atañen solo al Siglo IV. Durante largos siglos subsiguientes,

el **“espíritu intolerante”** seguía obrando continuamente en las distintas sectas del cristianismo, oficialmente unidas algunas de ellas a poderes políticos-seculares-religiosos engañados. Las persecuciones, matanzas y torturas “en el nombre de Dios” seguían a la par. Guerras entre los “romanos ortodoxos” y los “bárbaros arrianos”. Las guerras iconoclastas sobre la eliminación de íconos religiosos de las iglesias o el establecimiento de los mismos como objetos útiles para la enseñanza y preservación de la “fe”. Las tantas “cruzadas” contra los mahometanos, las que ocasionaron la muerte de muchos millones de seres humanos. La “cuarta cruzada” desviada contra los “cristianos ortodoxos” en la opulenta ciudad de Constantinopla. Las “cruzadas” contra gobernantes o pueblos de Europa identificados como “herejes”. Recopilar y registrar todas las instancias de sangre derramada por el Imperio Romano cristianizado, en sus distintas manifestaciones, sería una tarea monumental, pues el número de tales eventos trágicos es altísimo.

B. Durante todos aquellos siglos de fiera intolerancia religiosa, de iglesias o sectas cristianas ligadas en yugo desigual a entidades políticas-seculares-religiosas, de persecuciones, torturas y matanzas entre cristianos, **¿dónde se encontraba el pueblo pacífico de Dios?** ¿No había cristianos que se negaran a maltratar a otros cristianos con quienes no estuvieran de acuerdo doctrinalmente? ¿No había cristianos que amaran a sus enemigos? ¿Qué dejaran toda venganza a Dios, conforme a la regla de Romanos 12:19-21? ¿Qué no tomaran jamás armas carnales en la lucha contra el error? ¿Qué se valieran solo de las poderosas armas del verdadero *“conocimiento de Dios”* y de *“argumentos”* sólidos ([2 Corintios 10:3-6](#))?

1. **“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”**, enseña Cristo ([Mateo 5:9](#)). No dudamos de que hubiera tales cristianos *“pacificadores”* en aquellos tiempos y lugares, pero de la manera que aun en el presente las noticias de crímenes, corrupción moral, guerras y desastres toman prioridad sobre lo sano y bueno, asimismo todo lo malo de aquellos tiempos y lugares opaca la existencia de cristianos nobles que prefiriesen la muerte misma antes de hacerse culpables de verter la sangre de algún adversario, bien fuera religioso o de otra categoría.

2. **“Mi reino no es de este mundo... mi reino no es de aquí”**, explica Cristo a Pilato ([Juan 18:36](#)). Aun en aquel mundo convulsionado y sangriento del Siglo IV –aquel mundo de Constantino I y su Credo de Nicea, y aquel de los emperadores “cristianos” Constante y Constancio II- quizá hubiera congregaciones fieles a esta visión divina de “reino espiritual no de este mundo”.

3. Mientras la iglesia bíblica del presente, es decir, la iglesia regida solo por el Nuevo Testamento, la iglesia fundada por Cristo en Pentecostés del año 30 d. C., es la iglesia auténtica que sigue siendo *“no de este mundo, no de aquí”*, **la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Griega son las principales herederas de aquellas iglesias del Siglo IV**, las que se enfrascaron en tan escandalosas, desalmadas y sangrientas controversias, competencias, conflictos, persecuciones y guerras. **Allá, en aquellos eventos, es donde ellas tienen sus raíces. Allá, en aquellos tiempos del Siglo IV, es cuando la inmensa mayoría de las congregaciones existentes cayó bajo el dominio fatal de emperadores romanos “cristianizados”.** Allá es donde y cuando comenzaron a fluir ríos de sangre derramada en **“el nombre de Dios, de la fe, de la verdad, de la ortodoxia, de la iglesia”**. Pero, en realidad, aquella tanta sangre fue derramada

por líderes, tanto seculares como religiosos, carentes de Dios, fe verdadera, verdad inspirada, amor, tolerancia y *“la paz que sobrepasa todo entendimiento”* (Filipenses 4:7). **De aquella tanta sangre se llenó “la gran ciudad”**. *“Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra”* (Apocalipsis 18:25).